



DARÍO FO

La Conferencia del Nobel 1997

CONTRA JOGULADORES BLOQUENTES

"Contra jesters que defame e insulto". La ley publicada por el Emperador Frederick II (Messina 1221), declara que cualquiera puede cometer violencia contra bufones sin contraer castigo o sanción. Las ilustraciones que les anexo son mías. Las copias de éstas, levemente reducidas en tamaño, han sido distribuidas entre ustedes. Algunas veces ha sido mi hábito usar las imágenes en la preparación de un discurso, antes de desarrollarlo lo ilustro. Esto me permite improvisar, ejercitar mi imaginación - y para obligarlos a usar los suyos.

Mediante este proceso mido mi tiempo además de indicarles dónde estamos respecto del manuscrito. De esa manera ustedes no perderán el hilo del discurso.

Esto será de ayuda especialmente a quienes no entiende ni italiano ni sueco. Los de habla inglesa tendrán una ventaja tremenda sobre el

resto porque ellos se imaginarán las cosas que yo no he dicho ni he pensado. Hay por supuesto el problema de las dos risas: los que entienden italiano reirán inmediatamente, los que no, tiene que esperar la traducción de Anna [Barsotti], y entonces habrá algunos de ustedes que no sabrá si reír al principio o al final, de todos modos, hemos comenzado.

Damas y caballeros, el título que he escogido para esta breve charla es "contra joguladores obloquentes", que ustedes reconocen como latín, el latín medieval para ser preciso. Es el título de una ley publicada en Sicilia en 1221 por el Emperador Frederick II de Swabia, un emperador "ungido por Dios", tal como fuimos enseñados en la escuela a considerar a un soberano de instrucción extraordinaria, un liberal. "Joguladores obloquentes" "bufones que difaman e insultan". La ley mencionada permitía a cualquiera y todos los ciudadanos a insultar a los bufones, a golpearlos e incluso, si estaban de humor, matarlos, sin correr cualquier riesgo de ser traído a juicio y ser condenados.

Asumo, para no asegurarlo que esta ley no está en vigor, así que puedo continuar con seguridad.

Damas y caballeros, amigos míos, notables de la literatura, en diversas entrevistas televisivas y radiofónicas han declarado: "El premio más alto debe ser concedido sin duda a los miembros de la Academia de Suecia, quienes tuvieron el coraje este año para conceder el Premio de Nobel a un bufón", yo estoy de acuerdo. El suyo es un acto de coraje que colinda con la provocación. Es suficiente considerar el tumulto que ha causado: poetas sublimes y escritores que ocupan normalmente las más altas esferas, y que raramente se interesan en los que viven y se desenvuelven con más humildad, son repentinamente rebasados por alguna clase de ventarrón. Como dije, aplaudo y estoy de acuerdo con mis amigos.

Estos poetas habían subido ya a las alturas de Parnaso cuando ustedes, a través de su insolencia, los derribaron a la tierra, donde cayeron de cara y vientre hacia abajo en el lodazal de la normalidad. Los insultos y el abuso se lanzan contra la Academia de Suecia, para sus miembros y sus antepasados hasta la séptima generación. Los más salvajes de ellos claman: "abajo con el Rey...de Noruega!"

Parecen herederos de la dinastía de la confusión. (En este punto pueden girar la página. verá que hay una imagen de un poeta desnudo derribado por un ventarrón.)

Algunos aterrizaron muy bonito en sus partes bajas. Hubo informes de poetas y escritores cuyos nervios e hígados sufrieron terriblemente. Unos pocos días después no había una farmacia en Italia que pudiera despachar un solo tranquilizante. Pero, estimados miembros de la Academia, admitamos ésto, esta vez ustedes se excedieron. Quiero decir que, primero otorgan el premio a un hombre negro, entonces a un escritor judío. Ahora ustedes se lo da a un payaso. ¿Qué pasa? Como dicen en Nápoles: pazziàmmè? ¿Hemos perdido nuestros sentidos? También el clero más alto ha sufrido sus momentos de locura. Diversos potentados - electores magníficos del Papa, los obispos, los cardenales y preladados del Opus Dei - todos han ido por el cielo al punto en que ellos aún piden el restablecimiento de la ley que permitió que los bufones fueran quemados en un poste a fuego lento.





Por otro lado puedo decirles que hay un número extraordinario de gente que se regocija conmigo sobre su elección. Y yo les doy las gracias más festivas, en el nombre de multitudes de mimos, bufones, payasos, funámbulos y cuenta cuentos. (Esto es dónde estamos nosotros ahora [indica una página].)

Y hablando de cuenta cuentos, yo no debo olvidarme que éstos del pueblo pequeño en Lago Maggiore dónde nací y crecí, un pueblo con una tradición oral rica. Ellos eran viejos cuenta cuentos, los sopladores de vidrio magistrales que me enseñaron a mí y a otros niños la artesanía, el arte de girar los hilos fantásticos. Nosotros podríamos escucharlos estallar en risas - la risa que se atascaría en nuestras gargantas como la alusión trágica que trasciende en cada sarcasmo sobre nosotros mismos.

De aquellos días yo mantengo fresco en mi mente el cuento de la Piedra de Caldé. "Hace muchos años", comenzó el viejo soplador de vidrio, "camino arriba en la cima de ese precipicio escarpado que sube del lago, había un pueblo llamó Caldé. Cuando aconteció, este pueblo se asentaba en un pedazo de piedra floja, la cual día a día, se deslizaba hacia abajo hacia el precipicio. Era un pueblo pequeño espléndido, con un campanario, una torre fortificada en su pico y un grupo de casas, una después de la otra. Es un pueblo que hubo una vez y ahora se ha ido. Desapareció en el Siglo decimoquinto.

vez y ahora se ha ido. Desapareció en el Siglo decimoquinto.

"¡Oigan!, gritaban los campesinos y los pescadores en el valle abajo. 'Ustedes se deslizan, ustedes se caerán de allí'. "Pero los habitantes no los escuchaban, rieron y aún se burlaron de ellos: "piensa usted que es bastante listo, tratar de espantarnos para que escapemos de nuestras casas y nuestra tierra para tomarlas. Pero nosotros no somos estúpidos". Ellos continuaron cultivando la vid para sus vinos, sembrando sus campos, se casan y hacen el amor. Ellos fueron a la masa. Ellos sentían la piedra deslizarse bajo sus casas pero no pensaban en ello. "Es la piedra que se asienta, es bastante normal", dijeron, alentando uno al otro. El gran pedazo de piedra estaba a punto de hundirse en el lago. "¡Cuidado, tienen agua hasta los tobillos!" gritó la gente en la orilla del lago. "Tonterías, eso es apenas agua de desagüe de las fuentes, es apenas un poco de humedad", dijeron los pobladores, y así, lentamente pero seguro el pueblo entero fue tragado por el lago. "Gurgle. . . Gurgle. . . Salpica. . . Se hundén. . . Las casas, los hombres, las mujeres, dos caballos, tres asnos. . . Heehaw. . . Gurgle.

Intrépido, el sacerdote continuó recibiendo la confesión de una monja: 'absolvi de Te. . . Animus. . . Santi. . . Guurgle. . . Aame. . . Gurgle. . .' La torre desapareció, el campanario se hundió con campanas y todo; y su Dong. . . ding. . . Dop. . . Plock. . . ¡ "Aún hoy", continuó el viejo soplador de vidrio, "si usted mira hacia abajo en el agua desde ese montículo que sale del lago, y si en ese mismo momento en una tormenta cae un relámpago que ilumina el fondo del lago, usted puede ver todavía - increíble como puede parecer! - El pueblo sumergido, con sus calles tranquilas intactas e incluso los mismos habitantes, caminando alrededor se repiten en tono locuaz a sí mismos: "nada ha pasado". El pez nada de aquí para allá ante sus ojos, aún en sus orejas. Pero ellos solo se sepillan y dicen: "no hay nada de que preocuparse, es apenas alguna clase de pez que aprendió a nadar en el aire".

¡ "Atchoo! ¡ salud! gracias . Hoy es un día un poco húmedo. . . más que ayer. . . pero todo está bien". Ellos han tocado el fondo, pero no les importa, nada ha pasado en lo absoluto." Esto puede ser perturbador aunque, no hay que negar que un cuento como este tiene algo decirnos. Repito, yo les debo mucho a éstos a sopladores de vidrio, y ellos - se los aseguro - están inmensamente agradecidos con ustedes, los miembros de esta Academia, por recompensar a uno de sus discípulos. Y ellos expresan su gratitud con una explosiva exuberancia. En mi pueblo natal, la gente jura que en la noche llegó la noticia de que uno de sus propios cuenta cuentos recibió el Premio de Nobel, un horno que había estado apagado por unos cincuenta años repentinamente hizo erupción en una andanada de llamas, rociando alto en el aire - como un gran final con fuegos artificiales - innumerables astillas de vidrio de colores, que entonces llovieron hacia abajo en la superficie del lago, liberando una nube impresionante de vapor. (Mientras ustedes aplauden, tomaré una bebida de agua. ¿ [dirigiéndose al intérprete:] le gustaría un poco?

Es importante que ustedes hablen entre ustedes mismos mientras bebemos, pues si ustedes tratan de oír el gurgle gurgle que produce el agua cuando tragamos, nos ahogaremos y empezaremos a toser. Así que en vez de eso ustedes pueden intercambiar gentilezas como "Ah, qué encantadora noche, ¿no es cierto?".

Fin del intermedio: acudimos a una página nueva, pero no se preocupen, iremos más rápido desde aquí.)

Por encima de todo, esta noche merece un fuerte y solemne agradecimiento un extraordinario amo del escenario , poco conocido no sólo para ustedes y para la gente de Francia, Noruega, Finlandia. . también para la gente de Italia. Aún él era, hasta Shakespeare, indudablemente el más grande dramaturgo del renacimiento Europeo. Yo me refiero a Ruzzante Beolco, mi más grande maestro junto con Molière: ambos actores - dramaturgos, ambos ridiculizados por los adelantados hombres de letras de sus tiempos. Sobre todo, ellos fueron despreciados por traer a los escenarios la vida diaria, las alegrías y la desesperación de la gente común; la hipocresía y la arrogancia del alto y poderoso; y la injusticia incesante. Y su mayor e inolvidable culpa era que: al decir estas cosas, ellos hicieron reír a la gente. La risa no complace al poderoso.

Ruzzante, el padre verdadero de la Commedia dell'Arte, construyó también su propio idioma, un idioma de y para el teatro, basado en una variedad de lenguas: los dialectos del Valle Po, las expresiones en latín, español, aún alemán, todo mezclado con sonidos onomatopéyicos de su propia invención. Es de él, de Beolco Ruzzante, del cual he aprendido a liberarme de la escritura literaria convencional y para expresarme con palabras que ustedes pueden masticar, con sonidos inusuales, con variadas técnicas de ritmo y respiración, aún con discursos vagos y sin sentido gramatical.

Permítanme dedicar una parte de este prestigioso premio a Ruzzante.

Hace algunos días, un actor joven de talento magnífico me dijo: "Maestro, usted debe tratar de proyectar su energía, su entusiasmo, a la gente joven. Usted les tiene que dar esta carga suya. Usted tiene que compartir su conocimiento y la experiencia profesionales con ellos". Franca, - mi esposa - y yo nos miramos uno al otro y dije: "El Tiene razón". Pero cuándo enseñamos a otros nuestro arte, y compartimos esta carga de fantasía, ¿a qué fin servirá? ¿a dónde se irá el beneficio?

En los pasados dos meses, Franca y yo hemos visitado varios campus universitarios para ofrecer talleres y seminarios ante audiencias jóvenes. Ha sido sorprendente - por no decir perturbador - al descubrir su ignorancia acerca de los tiempo en que vivimos. Les hablamos acerca del procedimiento actual en Turquía en contra los culpables acusados de la masacre en Sivas. Treinta y siete de los primeros intelectuales democráticos del país, reunidos en el pueblo de Anatolia para celebrar la memoria de un famoso comediante medieval del período de los Otomanos, fueron quemados vivos en la oscuridad de la noche, atrapados dentro de su hotel. El fuego era la obra de un grupo de fundamentalistas fanáticos que gozó la protección de elementos dentro del mismo Gobierno. En una noche, treinta y siete de los más célebres artistas, escritores, directores, actores y bailarines Kurdos fueron borrados de esta Tierra.

De un solo golpe estos fanáticos destruyeron algunos de los exponentes más importantes de la cultura Turca. Miles de estudiantes nos escucharon. Las miradas en sus caras hablaron de su asombro y de incredulidad. Ellos nunca habían oído de la masacre. Pero lo que más me impresionó es que aún los maestros y los profesores presentes no lo habían oído. Esa Turquía que está en el Mediterráneo, prácticamente enfrente de nosotros, insistiendo en la unión de la Comunidad europea, todavía nadie había oído de la masacre. Salvini, un notable demócrata italiano, tenía razón cuando observó: "La ignorancia popular de los acontecimientos es la fuerza principal de la injusticia". Pero esta ausencia de mentalidad por parte de los jóvenes ha sido inducida por los que son encargados de educarlos e informarlos: entre la ausencia de mentalidad y la desinformación los maestros y otros educadores merecen primera mención. Los jóvenes sucumben fácilmente al bombardeo de banalidades y obscenidades gratuitas que cada día se les brinda por los medios masivos: las películas despiadadas de acción en la televisión donde en el espacio de diez minutos ellos observan tres violaciones, dos asesinatos, una golpiza y un choque en serie que implica diez coches en un puente que entonces se desploma, después de lo cual todos: coches, sus conductores y sus pasajeros se precipita al mar. . . Sólo una persona sobrevive a la caída, pero él no sabe nadar y se ahoga, a la salud de la muchedumbre de mirones curiosos que ha aparecido repentinamente en la escena.

En otra universidad nosotros deformamos el proyecto - por cierto- para manipular material genético, o más específicamente, la propuesta del Parlamento europeo para permitir los derechos de patente sobre organismos vivos. Podríamos sentir cómo el tema mandó un escalofrío a la audiencia. Franca y yo explicamos cómo nuestro Eurócratas, encendidos por poderoso y ubicuos multinacionales, preparan un esquema digno del complot de una película de horror de alta fidelidad llamada "Frankenstein's pig brother" ("hermano puerco de Frankenstein"). Ellos tratan de obtener la aprobación de los directivos que (de obtenerla) autorizarían a la industria para tomar las patentes sobre seres vivos, o de partes de ellos, creados con técnicas de manipulación genética que parece ser extraída de "El Aprendiz de Hechicero".

Así es cómo funcionaría: manipulando la constitución genética de un puerco, un científico tiene éxito al hacer al puerco más a semejanza de un humano. Por este arreglo llega a ser mucho más fácil quitar del puerco el órgano de su elección - un hígado, un riñón y trasplantarlo a un humano. Pero para asegurar que los órganos trasplantados de puerco no sean rechazados, es también necesario transferir ciertos pedazos de información genética del puerco al humano. El resultado: un puerco humano (aunque ustedes dirán que ya existe abundancia de ellos). Y cada parte de esta criatura nueva, este puerco humanizado, estará sujeto a las leyes de patente; y quien sabe si desea una parte de los derechos de autor que recibe la compañía que lo "inventó".

Las enfermedades secundarias, las deformaciones monstruosas, las enfermedades contagiosas - todo es opcional, incluido en el precio. . . El Papa ha condenado fuertemente esta brujería genética monstruosa. El la ha llamado una ofensa contra la humanidad, contra la dignidad del hombre, y ha subrayado la total e irrefutable falta de valores humanos del proyecto.

Lo más asombroso es que mientras esto acontece, un científico americano, un ilusionista notable - ustedes han leído probablemente acerca de él en los diarios - ha tenido éxito al trasplantar la cabeza de un mandril. El cortó las cabezas de dos mandriles y los cambió. Los mandriles no se sintieron del todo bien después de la operación, de hecho, los dejó paralizados, y ambos murieron poco tiempo después, pero el experimento funcionó, y eso es la gran cosa. Pero aquí está lo extraño: este Frankenstein de los tiempos modernos, un cierto Profesor White, es al mismo tiempo un miembro distinguido de la Academia de Ciencias del Vaticano. Alguien debe advertir al Papa.

Al promulgar estas farsas criminales a los jóvenes en las universidades, ellos rieron. Ellos dirían de Franca y de mí: "Ellos Son un disturbio, ellos vienen con los cuentos más fantásticos". Ni por un momento, aún con un indicio en sus espinas dorsales, ellos tomaron las historias que dijimos como verdaderas. Estos encuentros nos han reforzado en nuestra convicción de que nuestro trabajo es - de acuerdo con la exhortación del magnífico poeta italiano Savinio - "contar nuestro propio cuento". Nuestra tarea como intelectuales, como personas que suben al púlpito o al escenario, y que de forma más importante nos dirigimos a los jóvenes, nuestra tarea no es solamente mostrarles métodos, cómo usar los armamentos, cómo controlar la respiración, cómo usar el estómago, la voz, el falsete, el "contracampo". No es suficiente enseñar una técnica o un estilo: tenemos que mostrarles lo que acontece a nuestro alrededor. Ellos tienen que ser capaces de decir su propio cuento. Un teatro, una literatura, una expresión artística que no habla de su propio tiempo, no tiene relevancia.

Recientemente tomé parte en una gran conferencia con una gran cantidad de gente donde traté de explicar, especialmente a los participantes más jóvenes los pormenores de cierto caso italiano de tribunal. El caso original tuvo como resultado siete procedimientos separados, al final de los cuales tres políticos izquierdistas italianos fueron sentenciados a 21 años de encarcelamiento cada uno, acusados del asesinato de un comisionado de la policía. He estudiado los documentos del caso - como hice cuando preparé la Muerte Accidental de un Anarquista - y en la conferencia hice el recuento de los hechos correspondientes, que son realmente bastante absurdos, aún ridículos.. Pero en un cierto punto me di cuenta de que hablaba a oídos sordos, por una sencilla razón, mi audiencia era ignorante no sólo del caso mismo, de lo que había acontecido cinco años antes, diez años antes: la violencia, el terrorismo. Ellos no supieron nada acerca de las masacres ocurridas en Italia, los trenes que volaron, las bombas en el piazzas o los ridículos casos de los tribunales que se han arrastrado desde entonces.

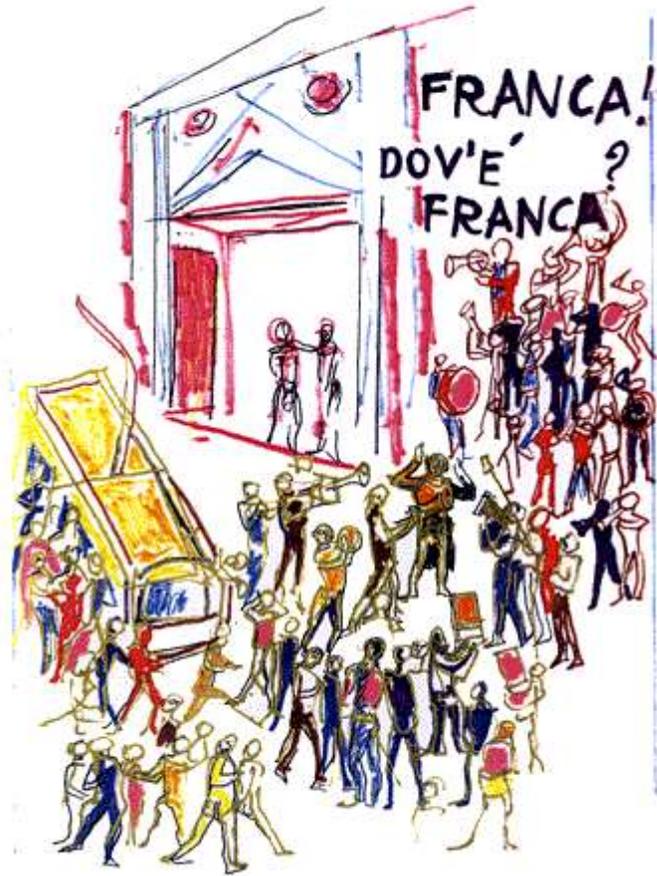
La cosa terriblemente difícil es hablar acerca de lo que acontece hoy, tengo que comenzar con lo que aconteció hace treinta años y entonces trabajar hacia adelante. No es suficiente hablar acerca del presente. Y poner atención no solamente en Italia: la misma cosa acontece por todas partes, por toda Europa. He tratado en España y encontrado la misma dificultad; he tratado en Francia, en Alemania, aún tengo que tratar en Suecia, pero lo haré.

Para concluir, permítanme compartir esta medalla con Franca. Franca Rame, mi compañera en la vida y en el arte que ustedes, los miembros de la Academia, reconocen en su premio como actriz y autora; cuya mano aparece en muchos de los textos de nuestro teatro. (En este preciso momento, Franca está en un escenario teatral en Italia pero se reunirá conmigo pasado mañana. Su vuelo llega al mediodía, si ustedes gustan todos podemos ir por ella al aeropuerto.)

Franca tiene una gran agudeza, yo lo aseguro. Un periodista le hizo la siguiente pregunta: "Y cómo se siente ser la esposa de un ganador del Premio Nobel? ¿tener un monumento en su hogar?" A lo que ella contestó: "no estoy preocupada, ni me hace sentir en desventaja; he estado en entrenamiento durante mucho tiempo. Hago mis ejercicios cada mañana: flexiono mis manos y mis rodillas, y de esa manera me he acostumbrado a favorecer al pedestal de un monumento. Estoy bien respecto a eso.

Como he dicho ella tiene una gran agudeza. A veces ella gira su ironía aún contra ella misma.

Sin ella a mi lado, dónde ha estado durante la vida, yo nunca habría alcanzado el trabajo que ustedes han visto apropiado para honrar. Juntos hemos preparado y hemos recitado miles de actos, en teatros, en fábricas ocupadas, en universidades, aún en iglesias, en prisiones y parques ciudadanos, en el sol y en la lluvia, siempre juntos. Hemos tenido que aguantar el abuso, los asaltos de la policía, los insultos y la violencia, y es Franca quien ha tenido que sufrir la agresión más atroz. Ella ha tenido que pagar más profundamente que cualquiera de nosotros, con su cuello y miembro en el equilibrio, por la solidaridad con el humilde y el golpeado, como ha sido nuestra premisa.



El día que se anunció que se me concedió el Nobel yo me encontraba enfrente del teatro en Vía di Porta Romana en Milán donde Franca, junto con Giorgio Albertazzi, actuaban The Devil with Tits. Repentinamente fui rodeado por una multitud de periodistas, fotógrafos y camarógrafos de la televisión. Un transporte de pasajeros se detuvo, inesperadamente, el conductor salió para saludarme, entonces todos los pasajeros hicieron lo mismo, ellos me aplaudieron, y todos quisieron estrechar mi mano y felicitar me.

Cuándo en un momento se detuvieron y como una sola voz gritaron "¿dónde Está Franca?" Ellos comenzaron a gritar "Francaaa" hasta que, poco después, ella apareció. Conmovida, ella se bajó a abrazarme.

En ese momento, como de la nada, apareció una banda que no tocaba nada, pero con instrumentos de viento y tambores. Se compuso de niños de todas partes de la ciudad y, cuando eso pasó, tocaban juntos por primera vez. Ellos golpearon arriba "Porta Romana bella, Porta Romana" a ritmo de samba. Yo nunca había oído nada tan desafinado, pero esa fue la más bella música que Franca y yo hemos oído jamás. Créanme, este premio pertenece a ambos.

Gracias.

